

Reflexiones de Año Nuevo en el Supermercado

Alfredo Acle Tomasini©

Neruda dice en sus memorias que el verdadero México - el de los años 40 - estaba en sus mercados: “ La fruta y la lana, el barro y los telares, muestran el poderío asombroso de los dedos mexicanos fecundos y eternos”. A partir de esta reflexión, la pregunta que nos hacemos ahora es de qué nos hablan sesenta años después los mercados mexicanos, porque pese el inexorable paso del tiempo, ellos siguen atestiguando la vida del país y los avatares de sus habitantes.

Empecemos por el cascarón. Hace muchos, pero muchos años que esos mercados, cedieron el paso, al menos en las grandes ciudades, a las llamadas tiendas de autoservicio. Industria que habiendo sido resultado del espíritu empresarial mexicano, hoy día, como tantas otras ramas de la economía nacional, está dominada por empresas extranjeras, en tanto que sus otrora dueños y, más aún sus capitales, han dejado de aparecer en el escenario.

La oferta y la variedad de productos disponibles en las tiendas de autoservicio expone con claridad la apertura de la economía. Las tradicionales marcas mexicanas que llenaban los anaqueles, han sido desplazadas por las extranjeras. En principio, como consumidores, parece que hemos ganado: hay más que escoger y, al menos, daría la impresión que hay una auténtica competencia en calidad y precio.

Pero más allá de esta primera impresión que coincide con el discurso de los defensores del libre mercado, es imposible ignorar, que ese desplazamiento no se ha limitado a un simple anaquel. Las empresas mexicanas que elaboraban esos productos han desaparecido y, así, en muchos casos, nos hemos convertido en importadores de lo que antes producíamos.

Como consumidores, celebramos esa afluencia de bienes; esa probada del primermundismo que se nos echa encima a través de campañas publicitarias, orientadas a explotar las debilidades de su público objetivo, para crear un estado de insatisfacción que culmine con una compra. Es la felicidad hecha bienes de consumo. Pero éstos, aun cuando nos proporcionen un placer temporal – quizá hasta que llegue el estado de cuenta - nunca nos harán felices.

Cuando comparamos en el supermercado, los precios de los productos agropecuarios de origen nacional con los extranjeros, no se requiere de gran sagacidad para entender que el diferencial a favor de éstos terminará por eliminar a los primeros. Sin embargo, lo que no se llega a comprender es que haya diferencias tan grandes en precios, a pesar de provenir de países tan distantes como Chile y España. O bien lo hagan de los Estados Unidos, donde paradójicamente en la elaboración de esos productos se usan manos mexicanas, que emigraron de México por falta de oportunidades

No hay que ser economista y más aún porque es un hecho público, para saber que esos diferenciales están en gran parte explicados por los apoyos que reciben los productores de esos países de sus respectivos gobiernos. Así la apertura a final de cuentas hace que el

destinatario final de esos subsidios sean los consumidores mexicanos, pero en sentido inverso son perjudiciales para otros mexicanos: los trabajadores del campo.

Cuando el consumidor mexicano deja el producto nacional y se lleva al extranjero hace lo correcto para su economía individual, pero su decisión, si bien justificable, afectará a otro mexicano y además, irremediablemente lo que ocurra con éste, tarde o temprano también tendrá para él consecuencias, por la sencilla razón de que ambos forman parte de un mismo país y, aun pudiendo estar distantes en la escala social, la problemática nacional envuelve a todos.

Hoy día nuestros mercados hablan de cómo las políticas económicas se han convertido, como ocurrió con las de antaño, en fines en si mismos, sin tener claro un proyecto nacional; Hoy día nuestros mercados hablan de dedos que aun fecundos pueden quedar ociosos; Hoy día nuestros mercados hablan de nuestra incapacidad para entender que el fin del progreso es el desarrollo del ser humano; Hoy día nuestros mercados hablan de una distribución del ingreso que se ensancha; hoy día nuestros mercados hablan de contrabando, robo y corrupción; hoy día nuestros mercados hablan de la informalidad como forma de subsistencia para miles de vendedores y compradores; hoy día nuestros mercados hablan y hablan, pero no los queremos escuchar.